

Alerce

Año 5, N° 44, Abril de 2018. Director: David Hevia

Catalina Zamora Recupera las Pioneras Letras de la Copiapina Rosario Orrego

Por David Hevia

En el marco del proceso de rescate patrimonial de los grandes hitos de la literatura chilena, Catalina Zamora dialoga con Alerce sobre el papel señero jugado en plena construcción republicana por la escritora



Rosario Orrego (1831-1879). La investigadora realizó junto a Osvaldo Ángel y Ricardo Tapia un trabajo de exploración y documentación que tuvo entre sus resultados la publicación de la *Obra Reunida* de la autora de *Alberto, el Jugador* (1860), pieza con la cual la intelectual oriunda de Copiapó se convirtió en la primera novelista del país.

-No siempre van de la mano las dimensiones literaria y académica. Si eso ya es poco habitual, la irrupción de una voz femenina en ambas lides y en pleno Siglo XIX es un hecho absolutamente excepcional en la historia de Chile y de América Latina. ¿Cómo observas esa situación en el caso de Rosario Orrego?

-Absolutamente excepcional, empezando por el seudónimo: Rosario firma su obra como Una Madre, en una época donde las mujeres, para ingresar al mundo literario público, debían esconder su identidad femenina en seudónimos masculinos. Rosario no solo se reconoce como tal, sino que hace patente su condición de madre. Su obra es consecuente con tratar temas de mujer. Si bien desde nuestra perspectiva pareciera una forma de mantener la imagen de *ángel del hogar*, rol exclusivo de las mujeres de la época, en Rosario parece ser un juego de ironía, ya que se instala desde la perspectiva de la mujer en el mundo público de la literatura, como escritora, poeta, periodista y editora. Todo ese conjunto la hace ser reconocida por sus pares. Incluso la Academia, lugar de hombres, la hace partícipe, le entrega el respaldo y la reconoce como una miembro activo del quehacer intelectual chileno. Rosario va más allá también al ser la primera mujer en editar una revista literaria, en 1873. Existe el antecedente de una revista previa editada en 1865, *Ecos de la Señoras de Santiago*, pero esta revista es de temas políticos con tintes conservadores. Rosario dio espacio en su revista al desarrollo de la literatura y las artes; publicó a otras mujeres escritoras, como Lucrecia Undurraga, y le dio un carácter de género al incluir temas relacionados con las mujeres. Al mostrar la importancia de la educación en las mujeres, dejaba en claro que poseían dotes intelectuales que debían ser desarrolladas. Además, en los prospectos, de su autoría, llenos de ironías y análisis social de la época, evidencia sus pensamientos en relación al rol de la mujer. Indudablemente es excepcional, porque usó la palabra como una guía y fue la primera en destacar.

-¿Qué reflexión te merece su incursión en la escena académica y literaria desde el punto de vista de lo que ocurre hoy en materia de género en el país?

-Rosario fue la precursora de la literatura de género. Trató a mediados del Siglo XIX temas que no habían sido abordados. Habla de educar a la mujer; en la novela inconclusa *Los Busca-vida* introduce personajes femeninos pertenecientes a pueblos originarios y las retrata con carácter, no son meros personajes decorativos. Aquello no es al azar, Rosario se hace cargo de la discusión de género, detona la

aparición de revistas hechas por mujeres que tratan temas de mujeres, fomentando la importancia de la educación. Sin ese impulso, el desarrollo intelectual y académico de las mujeres chilenas tal vez no hubiese decantado como lo hizo, donde el primer Nobel de Literatura chileno fue para una mujer, la primera de lengua española, y por ende todos los trabajos de la literatura actual. Han cambiado las formas, las necesidades y visión de la mujer, pero la inquietud de tratar temas de género se mantiene intacta.

-El reconocimiento de la Academia de Bellas Letras hacia Rosario Orrego se convierte en todo un hito en su momento...

-Por supuesto, estamos frente al reconocimiento máximo al que pudiese aspirar un poeta o escritor de la época. Esta aceptación como miembro pone a una mujer a la par con los intelectuales de la época y abre la posibilidad para que otras mujeres también puedan formar parte de la élite intelectual.

-Es notable la capacidad que desarrolla en sus ensayos, aparecidos en la prensa de la época, en cuanto al uso de la más aguda ironía para poner sobre la mesa temas profundos y serios que dicen relación con la marcha de la sociedad. Eso ocurre, por ejemplo, cuando manifiesta su preocupación por la fiebre de los lujos...

-Sí, sus crónicas y ensayos están llenos de pasajes donde la ironía se vuelve su herramienta. Recuerdo un par. El primero sobre la separación del Estado y la Iglesia, en que escribe "tal vez aún no ha nacido el Cristo que venga a dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". El segundo cuando comenta lo maravillosa que es la violinista Filomeno, ensalzando su gran habilidad, talento y sensibilidad a la hora de tocar el instrumento. Describe los lugares donde la señora Filomeno ha triunfado y remata el tema así: "Mas la eminente artista tiene el gran defecto de ser compatriota nuestra; ella es chilena, y nadie es perfecto en su país". Con esto deja de manifiesto lo poco empática que era la sociedad chilena con sus talentos femeninos, aunque la descripción parece haber sido escrita hoy, porque aún Chile trata a su artistas con el mismo desdén. Ella supo leer la superficialidad del entorno. Creo que el uso que hace de la ironía le daba ciertas libertades; con la ironía llegaba a decir lo que para gran parte de la sociedad chilena eran *barbaridades*.

-Considerando el contexto cultural de entonces, haber emprendido una novela implica palabras mayores.

-Al investigar su vida, descubrimos que pudo escribir y publicar tres novelas, debiendo compatibilizar ese quehacer con su rol de madre en un contexto realmente adverso para las mujeres intelectuales, en una sociedad que usaba a la mujer como boleta de cambio en transacciones matrimoniales o simplemente eran marginadas de cualquier tipo de instrucción que no fuesen labores domésticas o eclesiásticas. Tanto en *Alberto el Jugador*, como en *Los Busca-Vida* y *Teresa*, Rosario se encarga de mostrarnos a mujeres de carácter, personalidades que toman decisiones y poseen un discurso.

-Sus poemas compatibilizan perfectamente el uso de formas clásicas con una musicalidad que no se pierde incluso a la hora de hacerse cargo de grandes cruzadas, como ocurre en los versos de *La Instrucción de la Mujer*. Basta recordar que hasta comienzos del Siglo XX esa idea tenía enemigos declarados en Chile, tanto en la institucionalidad eclesiástica como en la prensa...

-La poesía de Rosario Orrego es sólida; es poeta antes que escritora, tiende a poner en versos sus ideas, e incluso en su carta de contestación a la Academia, aceptando la invitación, escribe: "*Dispensadme favor, tomo la pluma,/ Para escribiros carta respetuosa,/ Mas la emoción, la gratitud me abrumba,/ Y brotan versos cuando quiero prosa*". En el poema *La Mujer*, con gran estilo Rosario exige derechos básicos, como es la educación; sin embargo, para la época, como bien dices, esa idea tenía enemigos, los mismos que aún hoy tratan de opacar o soterrar los logros de nuestro género. Eso la convierte en una valiente precursora.



Sociedad de Escritores de Chile

POESÍA

Voy y Vuelvo

(A la memoria de Nicanor Parra)

Voy y vuelvo, dijiste:
¿cuánto dura el poeta dormido
en la secreta oscuridad de sus zapatos?
El sol se llama Micifuz
y aparece en las botas,
roqueríos, donde crecen artefactos
o amores de cuarenta leguas bajo el mar.
Voy y vuelvo,
como la palabra perdida,
el viento que muere abrazando un viejo
en la agonía de su abismo.
Y me hago más y más invisible,
lloro en el sonido de versos imaginarios,
en un país de hombres, también imaginarios,
junto al brillo redondeado de la luna
que desaparece en una noche imaginaria
de charcos y opacos silencios.
Entonces, mi padre me habla y calla como un río
desierto de paisaje y penumbra,
enterrado bajo la sombra de un árbol
junto al antiguo molino del pueblo.
Voy y vuelvo del ayer,
florecido de rosas,
con ojos cubiertos de tiempo y soledad,
perpetrado por anchos parques y caminos.
Voy y vuelvo de todos los cielos,
del cometa loco y enamorado
durmiendo de costado
en una tumba hundida entre tus manos
sobre el febril ocaso del infierno.
Y allí, me pillen confesado,
sumergido de copas, desnudo de futuro,
y envuelto para siempre,
en un brindis de peces y antipoesía.

Carla Zapata

NARRATIVA

Mapuche y su Amor por una Maya

La entrada del sol anunciaba una espléndida madrugada de verano y parecía que nada malo podía ocurrir.

El mapuche Lautaro Catrileo (que se hacía llamar Lautu), no entendió por qué su novia maya llamada Guadalupe Moctezuma (que se hacía llamar Lupe), lo abandonó esa madrugada.

—Lautu, es mejor que sigamos como amigos...

Lupe era linda, tenía unos dientes blancos y un pelo negro. Era gótica como era la moda y usaba unos aros con calaveras, las huesudas de nuestra Señora La Muerte, para la buena suerte.

La noche anterior Lautu organizó una fiesta en su departamento con sus compañeros del diario donde él es periodista. El festejo fue un éxito gracias a que uno de sus colegas era chef de cocina por afición. Se llamaba Julián María y se hacía llamar Jota Eme.

(Entonces nadie podía imaginar que Jota Eme moriría después, atropellado en la Avenida de la Muerte).

Jota Eme preparó una variedad de sushi de pepino y salmón. La fiesta fue un logro hasta que una de las chispeantes mujeres invitadas dijo una broma, algo en obvio tono de chanza, al calor de la fiesta.

—Pongan un corrido mexicano...

Eso fastidió a Lupe. Sí, las mujeres mayas mexicanas siempre han tenido un alto valor de sí mismas y lo sintió como sablazo en el amor propio. Como una ciega se fue a tumbos y se encerró en el dormitorio de Lautu donde crecía una planta de marihuana.

Cuando todos se fueron, ya estaba entrando el sol, Lautu ingresó a su dormitorio y vio que Lupe había

rayado el respaldo de su cama, con tres maldiciones. “Te odio“, “Eres un miserable” y “Nunca te perdonaré”.

Entonces ella se despertó y comenzó la disputa.

Ella le dijo “es mejor que sigamos como amigos”.

—¿Por qué?

—Has dejado que me insulten tus amigas.

—No es cierto.

—Además aquí ya no hay fuego y cómo voy a respetar a un hombre con tal eyaculación precoz.

Ese golpe lo sintió duro.

Lupe tomó sus cosas y se marchó.

Lautu trató de reconquistar a Lupe.

—¿Cuándo volverás conmigo, Lupita? ¿Hay otro en tu vida?

Pero Lupe no respondió.

Lautu estuvo devastado pues la amaba.

Un día llamó por teléfono su amigo Jota Eme y vislumbró una pequeña alternativa: organizar otra fiesta. De nuevo su chef amigo, Jota Eme, preparó tacos mexicanos.

(Todavía nadie puede imaginar que Jota Eme moriría sangrientamente).

En la fiesta Lautu conoce una pelirroja de apariencia fugaz, pero solitaria como él, una solipsista emocional que se llama Lucila Godoy y se hace llamar Luci.

El destino los puso allí fumando un porro en el balcón y algo los unió.

Lautu le dijo:

—Yo te conozco de antes.

—Yo también, pero no recuerdo de dónde, replicó Luci.

—¿De dónde vienes tú?

—Del Valle de Elqui.

—Una vez estuve allí...

Su memoria porosa les dio un aire de intimidad y con la ayuda de la marihuana se rieron como niños.

Al otro día, Lautu empezó a nadar en la pileta de la YMCA y ganó en armonía. Y Lautu y Luci empezaron a salir, a divertirse juntos y -así son las cosas- se hicieron pareja.

Una noche Lautu bebía un vodka tónica

mientras navegaba en Internet, leía revistas marginales, vía algo de porno soft y se fumaba un porro de su propia cosecha. Su ansiedad por Lupe se había disipado. Se estiró en su silla pleno de confort.

En ese mismo momento llegó un email de Lupe, la mexicana. “Quiero pasar a buscar un cancionero que se me quedó en tu casa. Lo necesito para reparar unas canciones en guitarra.”

Lautu le respondió de inmediato:

-Conchetumaire...

Y con un click en el mouse se lo mandó por email.

Un segundo después, Lautu pensó: “quizás bebí demasiado vodka”. Instantáneamente, Lupe leyó la respuesta a su email. Y le surgió una gran rabia. No se supo qué conjuros convoca Lupe esa noche, pero lo más probable es que ella haya invocado a su señora de la Santa Muerte. Acarició las huesudas que colgaban de sus orejas, y realizó la oración de la suplantación.

No sabemos mucho de invocaciones.

Pero algunas horas después, a las siete de la mañana, Lautu recibió una escalofriante noticia por teléfono. Jota Eme, su mejor amigo, en mitad de la sombría noche, había muerto atropellado en la calle de la Muerte, a la hora de la Muerte, tipo tres de la mañana. Lautaro (o Lautu) siente cierta tristeza, una extraña melancolía que lo abate.

Lautaro Catrileo lijó, pulió y repintó el respaldo de su cama para borrar los grafitis malignos de Guadalupe Moctezuma, últimos vestigios de un amor muerto. Lautaro regó su planta de marihuana y pensó, con una marejada de nostalgia y melancolía:

—La Santa Muerte quizá se equivocó de dirección esta vez.

Omar Pérez Santiago

Esríbenos a alerce@sech.cl

Óleo de Karen Noles. Sin título.

